

Escuela y Covid: vivir y trabajar en la incertidumbre

Joan Serra Capallera

Director Ámbitos de Psicopedagogía y Orientación

Verde, carbón, universo. Los relatos, de un máximo de 200 palabras, deben incluir las tres palabras, según se explicita en la convocatoria, abierta este 23 de abril, del sexto concurso de microrrelatos del Centro de Formación de Adultos El Roure de Polinyà. Pocos días antes, en la página web del centro, manifestaban su alegría por el retorno a las aulas del alumnado de competencias básicas. Escribían: "[...] *A menudo hablamos de cómo los/las jóvenes han sufrido la pandemia, pero es necesario también, y con urgencia, hacer visible todo el sufrimiento de las personas mayores [...]*". También se lee la oferta de un curso de "Capacitación integral de entrada al mercado laboral". El Roure es en un edificio polivalente de nueva construcción cerca del Ayuntamiento y de la Riera de Polinyà. *D.M.* tiene 71 años y asiste regularmente al grupo de competencias básicas, como la *M.M.* de 75 años y su amiga Lola que murió de la Covid. *M.M.* explica que fueron dos las muertes, la de Lola especialmente sentida por la amistad que las unía. *D.M.*, en su relato de soledad y esperanza narra los motivos que la llevaban a "*querer morir*". Habla del dolor, de la enfermedad y de la recuperación, de cómo se recupera y se filma a sí misma vestida de sevillana y "*harta de to*". En sus dos cortos relatos de vida se recoge el transitar de estos tiempos y como primero el desconcierto y más tarde la desesperanza se apropia de sus vidas. La incomunicación, la falta del otro -aquel hijo hospitalizado que sólo se puede acariciar en la imaginación-, el deseo del otro. Podemos leer, también, la capacidad de adaptación y transformación, el uso de las nuevas tecnologías comunicativas, el sentimiento de pertenencia y la perdurabilidad en los interrogantes proyectados hacia el futuro: en síntesis, la esencia de estas más de doscientas páginas y cerca de cien miradas que dan cuerpo al monográfico "**ESCUELA y COVID**" que publicamos este mayo lluvioso.

Junto con el dolor que describen los dos relatos del CFA de Polinyà cohabita en ellos el deseo de recuperación y la esperanza, sentimientos contrapuestos que se entrecruzan, los mismos que muchos hemos oído latir durante estos meses. Estos días ha muerto un gran humanista radical, Arcadi Oliveres, y en alguno de los escritos de este número se puede leer el deseo de vislumbrar el horizonte incorporando en el relato expositivo una de sus conocidas frases: "*ESTAMOS OBLIGADOS A CREER EN LA ESPERANZA*". Sí. A pesar del desbarajuste organizativo, a pesar de la falta de claridad y de criterio de la administración educativa, en la voluntad de rehacer, reconstruir y construir nuevos trayectos que exponen los profesionales educativos, leemos el anhelo

del pensador en sus últimos días que nos exhorta a persistir como paradigma de radicalidad.

La "tribu". Escribía hace unos meses en estas mismas páginas que la actual crisis sanitaria ha puesto de relieve el retorno a las pequeñas comunidades familiares como núcleos de supervivencia. Cuestión esta que se hace evidente en la mayoría de relatos y en muchos de los artículos. La necesidad del otro, la presencia del otro. La pérdida del sentimiento de comunidad y la voluntad de rehacerla después del trasiego, explican los docentes. La escuela como comunidad, como lugar de encuentro. *"Poder encontrar un espacio donde compartir y hacer TRIBU"*, comparten una maestra de audición y lenguaje ibicenca y una madre también de las Islas. *"El hecho de poder pasar más tiempo con la familia nos aportó seguridad, felicidad y calma"*, relata una joven estudiante. *"Pero no todos los días nos fueron bien ... durante el confinamiento sentimos una mezcla de emociones negativas: tristeza, melancolía, enfado, aburrimiento, miedo, rabia, preocupación, ira ... Todo esto era debido a no poder jugar con nuestros amigos y amigas, no poder salir de casa, ver gente que no respetaba las medidas de seguridad, no poder hablar de los problemas con nuestros maestros/amigos o echar en falta a personas que veíamos casi a diario"*, podemos leer . Y unas páginas más allá, en la voz de una especialista en la atención a los alumnos más vulnerables: *"Muchas de estas familias nos expresaron que, además del miedo y la incertidumbre, también se sentían muy cansadas y solas por no poder llevar a sus hijos a la escuela. Y se encontraron, de repente, en casa con un niño que los necesitaba en todo momento, con muchas dificultades para funcionar sólo de forma autónoma para satisfacer las necesidades básicas y hacer lo que hace la escuela"*. Ayuda, solidaridad, compañerismo, el necesario peso del otro en el existir: *"En todo este proceso, sin embargo, no me sentí sola, la escuela en todo momento estuvo a mi lado, la tutora llamaba, la psicóloga estaba allí para cuando la necesitaba, todo ello súper bien, pero ellos no estaban dentro de casa"*. Cuenta la madre de Pau un niño con escolarización compartida desde los cuatro años.

La tribu, la familia, la comunidad. Para algunos refugio en el naufragio, para otros la constatación de vivir en la exclusión. En un caso y en el otro, la pandemia ha agudizado, como podréis leer en los artículos de los apartados "relaciones" y "desigualdad social", la vivencia polarizada y fragmentada de modelos, estilos y necesidades vitales cada vez más confrontados. Escriben las trabajadoras sociales del EAP de Ciutat Vella de Barcelona: *"La pandemia mundial de la COVID19 ha puesto de manifiesto la existencia de una crisis estructural en todos los ámbitos y subsistemas de nuestra sociedad. En el ámbito educativo, uno de los pilares del estado de bienestar, han aflorado de rebote las inconsistencias, las disfunciones, los conflictos y las desigualdades provocadas por las políticas neoliberales vigentes, propias de un sistema capitalista poco sostenible y que afectan a las instituciones educativas y las familias"*. En los polos, pero la ausencia del otro y la necesidad de su presencia es una constante a lo largo de los veintidós artículos que dan cuerpo al monográfico.

Todo es diferente, nada es diferente. Después de la incredulidad, la incertidumbre, la distracción, el miedo, la deconstrucción, el descanso, la fuerza, la comunidad como celebración, el cansancio y la inseguridad, la jefa de estudios y la coordinadora pedagógica del Instituto Miquel Martí i Pol de Cornellà se preguntan: "¿y ahora qué?", "¿la recuperación de la vieja normalidad?" se cuestiona el director de la escuela Areny, también de Cornellà. La actual crisis pandémica no sólo evidencia para los actores educativos, tal como acentúan las compañeras de Ciutat Vella, las fortalezas y debilidades, las amenazas, retos y oportunidades a los que se enfrenta la comunidad educativa, sino que fundamentalmente altera las relaciones del sujeto con sí mismo, con los demás y con la escuela, alterando también las relaciones entre los profesionales y entre éstos y los sujetos de su intervención. No es solamente una crisis educativo-sanitaria, sino fundamentalmente existencial, en la que el sujeto individuado del capitalismo post-fordista y ultraliberal se ve, de golpe, reflejado en un inesperado espejo.

Multiplicidad de voces configuran el monográfico ESCUELA y COVID y le confieren una mirada amplia y calidoscópica. Con todo, pero, no quiere ser solamente una mirada sobre el pasado presente, un recordatorio, sino una mirada interrogativa sobre el futuro. De entre los poemas de Spon River escritos a principios del siglo pasado por el abogado, periodista, poeta y dramaturgo Edgar Lee Masters, en el que los personajes enterrados en un imaginario cementerio hablan desde el más allá para decir su verdad última, he leído de nuevo el de Conrad Siever. Que tu lectura le dé, si es necesario, la utilidad que hoy, escribiendo esta editorial, para mi tiene.

*No en ese jardín abandonado
 donde los cuerpos se vuelven pasto
 que no alimenta rebaños, y siempre vivas
 que no dan fruto—
 allí donde se escucha suspirar en vano
 a lo largo de las veredas sombreadas
 y se sueñan sueños más vanos todavía
 de íntima comunión con almas muertas—
 sino aquí bajo el manzano
 que yo amé y cuidé y podé
 con nudosas manos
 por largos, largos años;
 ¡Aquí, bajo las raíces de este manzano de invierno,
 para girar en la transformación química y el círculo de la vida,
 y penetrar en la tierra y en la carne del árbol,
 y en los epitafios vivientes
 de las manzanas más rojas!*

Olot, primavera del 21